

EDITORIAL

La primera piedra

Juan Manuel Arteaga Díaz

Profesor Titular - Departamento de Medicina Interna

Vicedecano Académico Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Colombia

jmartegad@unal.edu.co

NOTA DEL EDITOR

El 11 de agosto de 2005, en una solemne ceremonia que tuvo lugar en la capilla de la antigua Clínica Santa Rosa, se firmó la Escritura de adquisición de esa institución por parte de la Universidad Nacional de Colombia. Aunque ese acto no fue el primero (tampoco el último) en la historia del Hospital Universitario Nacional, hoy once años después, cuando los enemigos del proyecto (de otras facultades y de la misma facultad de Medicina) han dejado de interponerse entre la Facultad y su futuro, adquiere una especial importancia el discurso que en esa ocasión pronunció el doctor Juan Manuel Arteaga Díaz, entonces director del proyecto y gestor de la adquisición del predio y hoy vicedecano académico y por tal razón lo publicamos a manera de Editorial en el presente número de *MORFOLIA*

El Editor

LA PRIMERA PIEDRA



La primera piedra
Arteaga JM

Quien conozca el campus de la Universidad podrá reconocer las siguientes coordenadas: Diagonal a la entrada de la capilla, sobre el anillo circunvalar frente del polideportivo, allí incrustada en el prado, a la vista de los paseantes, está la primera piedra del complejo hospitalario de la Universidad, haciendo parte del paisaje desde 1962.

El profesor Eduardo Rodríguez Franco, aquí presente, excepcional testigo para la ocasión que hoy nos convoca, dirigió el proyecto de hospital universitario en los años 70. Otros fueron responsables de proyectos similares en los 80 y 90 y últimamente de nuestro experimento en la Clínica Santa Rosa en el pasado reciente. Podría decirse que estos han sido intentos fallidos predecesores del actual proyecto. Pero si se es un poco más cuidadoso en el análisis, y sobre todo más justo, hay que decir que todos sumados uno tras otro constituyen un único proyecto de “Hospital Universitario de la Universidad Nacional”.

Cuarenta y tres años en la historia de un ser humano son media vida y es difícil desde esa perspectiva personal abarcar un espectro histórico completo; sin embargo, cuarenta y tres años en la vida de una institución como la Universidad Nacional, constituyen apenas un plazo razonable para la consolidación de un proyecto como este. No existe pues otro mérito aquí, distinto al de haber comprendido el itinerario del tren de la historia.

Hoy estamos señalando la culminación de una etapa que ha tardado cuarenta y tres años y no tan solo 18 o 20 meses. Es de esperar que un periodo de gestación tan largo sea así mismo un auspicioso pronóstico de larga vida para el Hospital Universitario.

La etapa que hoy concluye, para dar paso a otra que en su momento traerá sus afanes y dificultades, suscita varias reflexiones interesantes para la Universidad y para su escuela de salud: la necesidad de modernizarse, el dimensionamiento de la práctica clínica como una más –que no la única– de las vertientes de estudio de la salud humana, la necesidad de contar con espacios propios para el desarrollo de la investigación, entre otros temas de discusión. Pero, más que ninguno otro, creo que el tema que plantea el hospital es la demostración de la verdadera medida de capacidad de gestión y realización de la Universidad. A través de hechos como este la Universidad se demuestra a sí misma que es posible alcanzar metas y concretar sueños.

Se requiere eso sí, de personas que crean en ellos y no teman al alcance y no teman al alcance de sus realizaciones y aquí, debe decirse que este proyecto ha recibido el apoyo decidido, claro y unánime del Consejo Superior Universitario, de la actual administración rectoral y de la precedente, así como el respaldo de todo su equipo. Entre este grupo de personas,

también hay que decirlo, han representado un papel de verdaderos baluartes de la doctora Sonia Romero, Jefe de la Oficina Jurídica Nacional y el doctor Camilo Díaz Gerente Nacional Administrativo y Financiero. A ellos, mi agradecimiento público por sus luces, su consejo y su compañía permanente en esta etapa.

Por último, deseo agradecer a María del Carmen, a mi familia y a todos los que hoy con su compañía rodean y colman de buenos deseos el proyecto de Hospital Universitario de la Universidad Nacional de Colombia.

Gracias.

Bogotá D.C., agosto 11 de 2005

